

EL CAMINO

# DE LA GLORIA

CANTO

POR

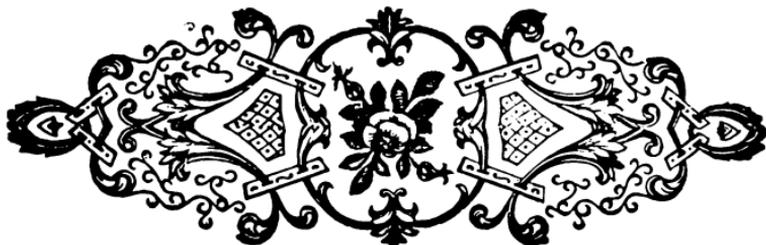
Alfreda Neasta

SANTA-FÉ

IMPRESA Y ENCUADERNACION DE EL COMERCIO

1887





## El camino de la Gloria

Que hay de mas bello en la existencia humana  
Que involucerse entre el febril empuje  
De un mar alborotado cuando ruje  
— potente el aquilon ?

Alli se goza plenitud de vida,  
Se expanden con placer los corazones.  
Respiran à sus anchas los pulmones  
Y hasta se siente, se contempla à Dios!

(QUE LUCHAR ES VIVIR, del mismo autor)

Es ya tarde, hijo mio; tanta tarea,  
tu espíritu marea  
y ya te tiene entumecido el frio—  
seis horas sin descanso has trabajado,  
y el pecho fatigado  
sin duda sentiras. . . .basta, bien mio!

I I

—Dejadme trabajar!—Pero si es tarde,  
hijo mio! Que alarde

haras mañana, al fin. de tus desvelos  
cuando en tan corta edad, vas destruyendo  
tus fuerzas, pretendiendo  
satisfacer de un golpe tus anhelos ?

III

—Madre, es verdad lo que decis; mas, mira  
que el joven cuando aspira  
con noble afán à conquistarse un nombre,  
no es dueño de las horas ni los días,  
no goza de alegrías  
y ni hijo à veces, ni siquiera es hombre !

IV

Yo, cuantas ocasiones, madre mia  
Con ansia anhelaria  
algunas horas dedicarte al menos. . . . .  
como no piensas que gozara mi alma  
entre la dulce calma  
que hay en tus brazos de caricias llenos ?

V

Pero, entregado à esta lucha tan terrible  
en la que es imposible  
dejar de batallar un solo instante ;  
revuelto siempre entre el oleaje ardiente  
de esta mar que hirviente  
avanza sin cesar amenazante ;

VI

Rodeado á cada instante por sus olas  
que ni un momento á solas  
me deja respirar su golpe insano ;  
siempre ocupado en superar las vallas  
de las crueles batallas  
en que se empeña el pensamiento humano ;

VII

Y solo, abandonado, palpitante,  
loco, anhelante,  
viéndome aislado en esta gran contienda,  
como no trabajar . . . . ! veis, madre mía,  
que es justa la porfía  
por qué tu acento maternal no atienda ?

VIII

Dejadme sin dormir ! me avergonzara  
si mas tiempo pasara  
sin obtener un laurel para tu frente.  
dejadme batallar. . . . que es mi esperanza  
esta lucha en que avanza  
sangrando el corazon, firme la mente !

IX

Soy un soldado de esta pàtria grande  
donde el alma se expande  
y es bello todo. . . . la mujer, destinos,

ideas, porvenir, aspiraciones,  
cual son los corazones  
de los nobles y bravos argentinos !

X

Y al verme bajo de este cielo hermoso,  
quisiera, fervoroso  
pagarle, madre, el galardón inmenso  
con que me honró cuando naciera  
dó vió la luz primera  
el héroe inmortal de San Lorenzo !

XI

—Así, te matarás! — Así, yo vivo !  
—Y dime, que atractivo  
enjendrar puede en tí tanta osadía ?  
—La dignidad, la condición del hombre,  
el porvenir, el nombre,  
pues caer sin luchar, es cobardía !

XII

Ah ! por eso batallo; porque anhelo  
que luego, cuando el velo  
me cubra de la muerte, cual infiero,  
ha caído digan, con viril aliento ;  
hasta el postrer momento  
su altivo corazón estaba entero !

XIII

Nos rodea hoy glacial indiferencia ;  
el arte, estudio y ciencia

son cosas de que nadie se apercibe  
ni llama la atencion ; pasa el talento  
como lo haria el acento  
de triste pária que en tinieblas vive !

XIV

Y en medio al mar de criminal desvio  
que ahoga al pueblo mio,  
el arte debe abandonar su empresa ?  
nunca, pues ! abordar tan ondo abismo  
lo manda el patriotismo,  
la juventud, el porvenir que empieza.

XV

Ah ! cuantas, cuantas veces dolorido  
escuché el gemido  
de una alma juvenil en la pelea ;  
de aquellos que se baten noche y dia  
con noble valent a  
en las grandes batallas de la idea !

XVI

Cuantas veces, yo mismo, sin consuelo,  
perdido todo anhelo  
la pluma abandoné desalentado ;  
y cuantas, por la fiebre combatido,  
no arrojé un gemido  
y hasta loco, quizás, he blasfemado !

XVII

Pero, luego, volviendo en mi sentido,  
al punto he comprendido  
que ultrajaba á mi pátria bendecida;  
esta pátria tan digna, tan hermosa,  
tan grande tan gloriosa,  
tan llena de ilusiones y de vida !

XVIII

Que, que habrá para el hombre mas tocante  
que llegar delirante  
una flor à colgar en sus altares?  
que habrá de mas sublime y mas grandioso  
que llegar orgulloso  
dó tiene el genio sus augustos lares?

XIX

¡Y se presta mi pais para contarle!  
no tiene que envidiarle  
ni que pedirle á otra nacion alguna;  
pues, si son glorias. . . .los publica el Andes !  
si ideas . . . .son tan grandes  
que igualarse no puede con ninguna!

XX

Que nacion en el mundo no le envidia  
aquella santa lidia  
en que venciera al despotismo insano ?

que guerrero vivió que no anhelara  
el laurel con que orlara  
su noble frente el inmortal Belgrano?

XXI

En que guerra no envidian las naciones  
el tronar de los cañones  
de *Maypo* y *Chacabuco* en los destinos,  
cuando jugando de mi país la suerte,  
libertad ó la muerte,  
se lanzan á buscar los argentinos.

XXII

Y que pueblos, en fin, no morirá de celos.  
midiendo los anhelos  
que engendraron la idea soberana  
de *Mayo* inolvidable en cuyo día  
feliz resplandecía  
un nuevo sol en la conciencia humana?

XXIII

Ah! pudo Francia en su cruzada hermosa  
declararse orgullosa  
ante los mundos la nación mas grande;  
mas, nunca, jamás su pensamiento  
alcanzó el aliento  
que nos llevara hasta domar los *Andes*!

XXIV

Yo no sé que entusiasmo me enajena  
cuando de un hombre llena

de laureles la fama su camino;  
y cuanto con placer, feliz no diera  
    porque ese nombre fuera  
la corona de honor de un argentino !

xxv

Por eso cuando escucho complacido  
    el nombre tan querido  
de un San Martín, clavar con bizzarria  
veole al dorso de inmensa cordillera  
    histórica bandera,  
la azul y blanca de la patria mia.;

xxvi

Y venciendo aguerridos batallones,  
    al son de sus cañones  
veo su pecho colosal que espande  
y respira con gusto soberano,  
    en ser americano  
pienso que está la esencia de lo grande!

xxvii

Y cuando llegan hasta mi, divinas,  
    las notas argentinas  
que Andrade el inmortal feliz levanta;  
mi corazón se ensancha, se engrandece,  
    y á su voz me parece  
que la patria argentina se agiganta !

xxviii

Y estos genios, también, cuantos dolores,  
    que amargos sinsabores  
el mundo indiferente vió apurando—

el uno vivió pobre y olvidado:  
San Martín, expatriado,  
vivió siempre sin sol. . . . agonizando!

XXIX

Pero así mismo, viejo y achacoso,  
su pecho generoso  
respira amores por su patria bella;  
y tanto la quería, que lloraba  
cuando infeliz miraba  
que iba muy lejos á morir de ella!

XXX

Más feliz el guerrero que el poeta,  
la patria le respeta  
una estatua erigiéndole á su gloria;  
mientras que Andrade, su cantor su alma,  
aun vive sin la palma  
que le debe la patria á su memoria

XXXI

Estos dos genios, á mi ver, reputo  
pagaron el tributo  
que á esta tierra querida debe el hombre.  
Gloria, gloria inmortal al argentino  
que imite este camino  
y alcance por su patria igual renombre.

XXXII

Es aspera la senda que conduce  
al trono donde luce  
la imagen celestial de augusta gloria—

pues eso mismo al lidiador empeña,  
que el corazon desdeña  
obtener sin esfuerzos la victoria

XXXIII

Dejadme trabajar. . . puede algun dia.  
esta santa porfia  
un voto merecer de complacencia,  
batallo por mi patria bendecida,  
por tí, madre querida,  
por hacerte mas dulce la existencia.

XXXIV

Dejadme combatir. . . no se me esconde  
cual mal se corresponde  
al jóven luchador en la pelea;  
no importa, que à atajar, aunque iracundo,  
pequeño fuera el mundo  
la juventud, el porvenir, la idea!

XXXV

Y luego hay tanto que decir de hermoso  
de este suelo venturoso  
donde la dicha de nacer yo tuve !  
Hay tanto que cantar sobre el destino  
que impele en su camino  
à este gigante que se vá à las nubes!

XXXVI

A este *bebé* que ayer dejó la cuna  
y ya en su mente aduna

empeñó de titanes no encubiertos:  
*Matrimonio civil, ferro-carriles,*  
camino abre á miles  
y convierte en ciudades los desiertos!

xxxvii

Parece que agitaran sus pulmones  
torrentes de aquilones,  
tempestades de luz y resplandores,  
que al soplar sobre el mundo y las edades  
van sembrando verdades  
y arrancando de cuajo los errores!

xxxviii

Atlante, pues; que lata en nuestro pecho,  
si caemos, satisfecho,  
tranquilo el corozon mientras se llora—  
nunca te rindas, juventud bendita,  
que en tu seno palpita  
del *porvenir* la sonrosada Aurora.

xxix

Inspiremos<sup>! n</sup> la meta venturosa  
en donde, majestuosa  
solo del genio la virtud llamea:  
Mostremos, con orgullo sin segundo  
que pesa sobre el mundo  
otro mundo sin límites. . . . *Idea!*

ALFREDO ACOSTA

